

TEMA 4: RECREAR EL MUNDO: MISIÓN PERSONAL Y COLECTIVA

TEXTO: Gn 25 - 35 (Ciclo de Jacob)

CLAVE BÍBLICA

UBICACION DEL TEMA: VER EN JACOB A UN PUEBLO QUE RECREA LA HISTORIA

Presupuestos históricos para comprender a un Patriarca

De la crónica al significado de los hechos

Jacob, un personaje teologizado. No olvidemos que los relatos sobre los Patriarcas no son crónicas, sino interpretaciones teológicas, que se basan en acontecimientos históricos vividos por personas, o por grupos o por todo un pueblo. Recordemos que el Pentateuco, por tener un origen propio -único en toda la Sagrada Escritura-tiene también una forma propia de ser tratado. El origen del Pentateuco fue la combinación de varias fuentes o corrientes teológicas, varios modos de interpretar la historia vivida por el pueblo israelita. Esto nos lleva a que, en los relatos de los Patriarcas de la Biblia, debamos ver no tanto crónicas de la vida de unos antepasados, sino figuras que, correctamente interpretadas, dan razón de una historia ancestral inmensamente rica y complicada, es decir, dan razón de la verdadera identidad de Israel como pueblo y de su razón de ser en la historia. Así lo comprueban, cada vez más, las investigaciones.

Jacob, representante de un pueblo

Una figura transformada por la historia. Según dichas investigaciones, Jacob era originariamente un patriarca independiente, es decir, no estaba directamente ligado a Abraham o Isaac. El era sencillamente el padre o antecesor de un grupo que habitaba la Transjordania (en torno al río Yaboc) y el Centro de Palestina (en torno a la localidad de Betel). Sólo en época muy posterior, y a través de un proceso histórico-literario, vino a convertirse en la figura que hoy vemos en la Biblia: el nieto de Abraham, el hijo de Isaac y el padre de los doce hijos que dieron comienzo a doce tribus que originariamente conformaron a Israel. La imagen de Jacob, que hoy nos presenta la Biblia, es más bien la imagen de todo un pueblo que, al reflexionar sobre su pasado, sobre su razón de ser en la historia, encuentra, en figuras como la de Jacob, la mejor respuesta a sus interrogantes.

¿Y los otros Patriarcas?

También la historia los convirtió en Patriarcas. Este tratamiento que se le da a Jacob, hay que dárselo también a Isaac y a Abraham, padres de grupos primitivos que habitaban en diversos lugares de Palestina. Abraham, en torno a Mambré e Isaac, en torno a Beersheba. Estos dos patriarcas llegaron a convertirse en padre e hijo y en antepasados de Jacob también a través de un proceso literario que reúne, en torno a figuras destacadas, las experiencias hondas del pueblo acerca de su vida y destino.

Conocer a Jacob, para comprender al pueblo

En un Apadrede supieron ver a un pueblo. En el caso de Jacob, es conveniente señalar la importancia que tiene su figura. Es en torno a él que se agrupan las tradiciones de los doce hijos que le dan su nombre a Israel. Jacob, por su cercanía al comienzo de la historia de Israel, es figura clave. Comprenderlo a él es acercarse a la misma identidad del pueblo. Esto quiere decir que, cuando se habla de Jacob, se está pensando, no en un individuo, sino en uno de los grupos que conformaron el pueblo israelita. Es útil recordar que no es gratuito el hecho de cambiarle a Jacob su nombre por el de Israel (Gn 32,29). Es que el grupo de Jacob terminó fusionándose con el de Israel. Tanto Abraham como Isaac, Jacob y sus doce hijos, son personajes "epónimos", es decir, les dan sus nombres a grupos o pueblos.

Un "ciclo" de contradicciones.

Jacob, figura contradictoria como el pueblo. Cuando se habla de "ciclo de fulano de tal..." se quiere indicar que determinada persona agrupa en torno a sí unos relatos, a los cuales se les ha dado unidad y sentido definitivo en razón del significado que ese personaje ya ha adquirido para el pueblo. Por eso, perfectamente se puede dar el caso de que el pueblo reúna, en torno a un personaje, relatos que pudieron ser protagonizados por otros. Todo esto pudo haber ocurrido con lo que aquí llamamos "el Ciclo de Jacob". Entre todos los personajes patriarcales, Jacob es el que más congregó ese tipo de relatos contradictorios en los que el pueblo se ve retratado a sí mismo: mentira y verdad, atropello y astucia, pecado y gracia...

1. NIVEL HISTÓRICO

1.1. La figura de Jacob leída como reconstructora del cosmos

1.1.1. Ordenar el Cosmos es re-crearlo.

En la mentalidad del mundo primitivo crear era dominar el mundo que tenían delante. Este mundo ordinariamente estaba dominado por una naturaleza salvaje, tanto de bosques como de animales y espíritus protectores. El gran problema del hombre era la amenaza que esto significaba para él. Su gran tarea era ordenar, dominar, ir haciéndose dueño de este mundo. Esta idea estaba subyacente en el mismo texto bíblico (Gn 1,1-2), cuando Dios, en un acto de creación, se enfrentó con el "tóhu wabóhu" que ordinariamente las Biblias traducen por "caos y confusión", o por "desierto y vacío", o por "la nada absoluta". La tarea del hombre, a semejanza de la de Dios, era

enfrentarse al "tóhu wabóhu" que, acertadamente, los textos bíblicos posteriores lo van a leer en el contexto de los dioses falsos (1S 12,21; Is 40,17.23.29). El hombre primitivo, frente a un mundo desconocido, aún no dominado por él, sentía la necesidad de instaurar a su Dios en ese ambiente, a fin de que la Divinidad dominara a los otros espíritus, volviera propicio para el ser humano el mundo acabado de conquistar y de poseer, y recibiera en dicho mundo la adoración que como Dios se merecía.

1.1.2. Entrar en relación con el Aespíritu" del lugar.

El Dios del grupo le ayudaba al ser humano a superar la natural impotencia que experimentaba frente a un mundo desconocido, hostil, indómito. Esto nos lo explica el relato de la lucha entre Jacob y un espíritu, al que la Biblia llama Dios (Gn 32,23-33). Muy posiblemente se trataba de un relato o mito de origen, o de una leyenda cultural que hablaba del espíritu protector de determinado lugar, al cual había que dominar para poder tomar posesión del territorio. Esta leyenda -modificada y corregida por la fe en Yahvéh- es aplicada a Jacob y su grupo que tomaron posesión de parte de la Transjordania. Para poder poseer la tierra, hay que dominar al espíritu que la protege y representa. Por eso Jacob lucha con el AÁngel de Yahvéh" que en el relato se porta como si fuera el mismo Yahvéh (32,22-32). Sólo dominando al espíritu del lugar se empieza a poner orden en el mismo y se le comienza a recrear. La presencia de un espíritu que domina el lugar y con el cual hay que entrar en amistad, para poderlo poseer, está también en el relato del sueño de Jacob (cf. 28,10-22). El final del sueño nos indica que se trata de un santuario consagrado a la Divinidad del lugar (v. 16-17). Ahondando en este relato, se ve también cómo Yahvéh toma posesión del santuario dominado por el Dios 'El. Y, al tomar posesión del santuario, lo hace también de la tierra. Es interesante ver cómo en el trasfondo del relato hay un proceso de identificación del Dios 'El con Yahvéh y cómo esto no se hace destruyendo al otro Dios. Se hace asimilándolo.

1.2. Jacob, re-creador del cosmos, según las tradiciones del Pentateuco

Cuando leemos superficialmente los relatos donde Jacob actúa, encontramos una aparente unidad de pensamiento en torno a este patriarca. Sin embargo, ya sabemos que cada uno de los grandes patriarcas es manejado de una manera diferente por cada una de estas tres grandes tradiciones: (J), (E) y (P) (= Yahvista, Elohista y Sacerdotal o Presbiteral). Cada una de estas tradiciones da una visión propia de cada patriarca. Por eso, al estudiar al patriarca Jacob, es necesario ver cómo y por qué cada tradición lo trata de determinada forma. En la figura del patriarca Jacob encontramos un valioso ejemplo de la relectura que hacen los redactores finales del Pentateuco en el s. 61-51 aec., de las grandes figuras de la antigüedad israelita.

1.2.1. Cómo la tradición J recrea el cosmos en la figura de Jacob

Ya sabemos que la tradición J nació en el tiempo de la monarquía unida y que, en cierta forma, tiene interés en respaldarla, aunque la critique y le eche en cara sus pecados. Por lo mismo, la visión que de Jacob da esta tradición está también ordenada a apoyar la monarquía y de una manera especial la dinastía davídica que la representaba.

Los textos propios de la tradición AJ". Son propios de la tradición Yahvista los siguientes textos: nacimiento de Esaú y Jacob (Gn 25, 21-26); renuncia de Esaú a su primogenitura (Gn 25, 27-34); estancia de Isaac y Rebeca en Guerar (Gn 26, 1-11); pacto entre Isaac y Abimelec (Gn 26, 12-33); robo de la bendición de Esaú (Gn 27, 1-45); sueño de Jacob en Betel (Gn 28, 10-11a. 13-16. 19); casamiento con Lía y Raquel (Gn 29, 1-30); hijos e hija de Jacob (Gn 29, 31-35; 30, 4-5. 7-16. 21. 24); enriquecimiento por fraude (Gn 30, 25-43); fuga de Jacob y pacto con Labán (Gn 31, 1-3. 17. 19a. 20-23. 25b. 27. 30a. 31. 36a. 38-40. 46-49. 51-53a); preparación para el encuentro con Esaú (Gn 32, 3-11. 13a); lucha con Dios (Gn 32, 22-32); reunión con Esaú (Gn 33, 1-3. 12-17); violación de Dina y pacto roto con Siquem (Gn 34, 1-31) e incesto de Rubén (Gn 35, 21-22a).

Interpretación global de estos textos:

- *Legitimidad de la Dinastía Davídica.* En el rescate que el Yahvista hace de estos textos, está de fondo su interés por explicarle al pueblo el origen legítimo de la dinastía davídica. Esta procede inmediatamente de la tribu de Judá, la cual, a su vez, se remonta legítimamente al gran patriarca Jacob. Y, si en la historia de Jacob está presente la bendición de Dios (pese a todas las ambigüedades), lo mismo ocurre con la dinastía davídica. Dios ha bendecido los difíciles caminos del hombre y esto es suficiente.

- *Recuperar el orden político que perdieron los jueces.* El papel de la monarquía de David fue poner orden y restablecer el poder de la autoridad frente a la situación caótica en que había terminado la historia de los jueces. Uno de los principales justificantes de la monarquía, en contra de la institución de los jueces, fue el orden impuesto por una sola y máxima autoridad en el pueblo. En la mentalidad yahvista, la monarquía tuvo el mérito de restablecer el orden perdido.

1.2.2. Cómo la tradición E recrea el cosmos en la figura de Jacob

Los textos propios de la tradición "E". Los matices y aclaraciones sobre Jacob, rescatados por el elohista, son: el sueño en Betel (Gn 28, 11b. 12. 17-18. 20-22); los hijos de Jacob (Gn 30, 1-3. 6. 17-20. 22-23); fuga y pacto con Labán (Gn 31, 2. 4-16. 19b. 24-25a. 26. 29. 30b. 32-35. 36b-37. 41-45. 50. 53b-55); los ángeles de Mahanáyim (Gn 32, 1-2); los regalos para Esaú (Gn 32, 12. 13b-21); la reunión con Esaú (Gn 33, 4-11); la compra de tierra en Siquem (Gn 33, 18b-20); el regreso a Betel (Gn 35, 1-8. 14-15) y el nacimiento de Benjamín (Gn 35, 16-20).

Interpretación global de estos textos:

- *Recuperar la Alianza del Sinaí y sus valores.* Como ya lo sabemos, el Elohista afianza su teología sobre la alianza del Sinaí y no sobre la alianza davídica. Con esta teología sinaítica, el elohista recupera el Dios de la santidad, el Dios que se revela al hombre no directamente, sino a través de mediaciones, el Dios que es el dueño de la vida y el que se la concede al hombre, a pesar de su esterilidad, el Dios que se le manifiesta al ser humano a través de sus ángeles, que son al mismo tiempo los protectores de su santidad.

- *Recuperar el orden moral que perdió la monarquía.* Elohim es el Dios santo que nunca puede ser confundido con el dios Baal cananeo, ni con sus cultos, ni con los intereses sucios de la corte, así se trate de la gran corte de Jerusalén que, después de todo, vive manipulado a Dios, a base de sus intereses. El autor del (E), utilizando también la figura de Jacob, trata de recrear su mundo, poniendo orden en el gran caos que ha creado una monarquía corrupta.

1.2.3. Cómo la tradición P recrea el cosmos en la figura de Jacob

Los textos propios de la tradición "P". También el autor del documento P rescata matices y tradiciones acerca de Jacob, como las siguientes: envío de Jacob a Aram, en busca de esposa no hitita (Gn 26, 34-35; 27,46-28,9); bendición de 'El Shaddai a Jacob (Gn 35, 9-13); descendencia de Esaú (Gn 36, 1-14); muerte y sepultura de Isaac (Gn 35, 27-29); jefes y reyes de Edom (Gn 36, 15-42); descendencia de Jacob en Egipto (Gn 46, 6-27); bendición a los hijos de José (Gn 48, 3-7) y muerte-sepultura de Jacob (Gn 49, 29-33; 50, 12-13).

Interpretación global de estos textos:

- En la recuperación de estos relatos, el P busca probar su tesis acerca del camino de la reconstrucción de Israel, después de la destrucción de los reinos del Norte y del Sur. El orden perdido sólo se recupera en la práctica de una moral ajustada a la Ley y al culto.

- El caos espiritual en el que el pueblo se encuentra sólo puede ser vencido por el culto correcto y por las leyes de pureza recuperadas. En este caso, culto y pureza legal se constituyen en elementos re-creadores del hombre.

1.3. El Ciclo de Jacob y la cultura mesopotámica: recrear el orden jurídico

1.3.1. Los textos de Nuzi

Entre 1925 y 1931 se descubrieron los famosos textos de Nuzi en lengua acádica, pertenecientes a la cultura Hurrita, y que describen el ambiente jurídico de la mitad del segundo milenio antes de Cristo, época patriarcal. Se trata de unos 20.000 documentos cuneiformes, que nos pueden iluminar varias generaciones de vida Nuzi, durante los siglos 151-141 aec. Ponemos, a continuación, textos bíblicos -del Ciclo de Jacob- que reciben de Nuzi nueva luz:

1.3.2. En torno a la primogenitura

- *Gn 25, 29-34:* nos habla de la venta de la primogenitura de Esaú. En Nuzi también se nos habla de un hermano que cambió o vendió sus derechos de primogenitura por tres ovejas.

- *Gn 27, 2:* Encabeza la bendición de Isaac con esta expresión: "Me he hecho viejo e ignoro el día de mi muerte". Esta misma frase se encuentra en Nuzi, como fórmula técnica y declaración solemne, que tenía implicaciones jurídicas: Era la última voluntad de un anciano antes de morir, que de ninguna manera podía ser cambiada. Era algo de validez jurídica absoluta.

- *Gn 27,4:* hace referencia a la voluntad del padre que quiere dar la bendición de primogenitura: "...a fin de que mi alma te bendiga antes que me muera"; esta frase se encuentra en Nuzi, en textos que nos prueban cómo los derechos de primogenitura que se daban por la bendición, eran más criterio del propio padre que de la prioridad cronológica del hijo.

- *Gn 27, 33:* Isaac le comenta a Esaú, que viene a recibir la bendición, que ya ésta ha sido dada a otro: "Y le he bendecido, y bendito está". Según los textos de Nuzi, una bendición oral, como la que se da en el lecho de muerte, era irrevocable y tenía plena validez legal.

1.3.3. En torno al matrimonio

- *Gn 29, 15ss.:* Jacob se casa con Lía y Raquel, pero no se lleva las mujeres a su casa, sino que, más bien, él es introducido en casa de las esposas. Encontramos en Nuzi un modelo de matrimonio llamado matrimonio "errébu", por el cual el marido era adoptado por el padre de la esposa y, por lo mismo, entraba en la sociedad familiar de la mujer.

- *Gn 30, 1-4:* se reproduce la frase de Raquel, la estéril, a Jacob: "Ahí tienes a mi criada Bilhá; únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas, así también yo ahijaré de ella". Lo mismo hace Lía con su esclava Zilpá, que también es dada como mujer a Jacob. Esto aparece autorizado en los textos de Nuzi, los cuales revelan que una esposa estéril podía dar a su esposo una muchacha esclava, con la cual podía tener hijos.

- *Gn 31, 50:* Labán le advierte a Jacob: "Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres, además de mis hijas, aunque nadie esté con nosotros que nos vea, sea Dios testigo entre los dos". Esta misma idea está en Nuzi, en un documento de adopción, en el que Nashwi adopta a Wullu y lo condiciona a perder todos sus derechos a las tierras y los edificios, si llega a tomar otra mujer.

1.3.4. En cuanto a la herencia

- *Gn 31, 19. 34:* nos habla del robo que hizo Raquel de los ídolos domésticos de su padre. Los textos de Nuzi nos hablan también de un hijo adoptivo que, a la muerte de su padre, "tomará los dioses del mismo", significando que será su heredero universal. Esto explica el gran interés de Raquel en poseer los "terafim" o dioses domésticos de la familia, los cuales garantizaban la propiedad de la herencia.

- *Gn 30,35:* hace alusión a unos hijos de Labán, a los cuales él les encomienda el cuidado del ganado que, con trampa, le ha quitado a Jacob. Esto sucedió, quizás, debido a que, en un comienzo, por la carencia de otros hijos,

Labán adopta a Jacob. A este propósito los textos de Nuzi hablan de que el hijo adoptivo pierde los derechos de heredad, frente a los hijos legítimos que puedan venir más tarde.

- Gn 31, 1: habla de que "los hijos de Labán decían: Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esa fortuna". De nuevo aparecen los hijos legítimos, reclamando lo que ellos creen un derecho, según las costumbres de Nuzi.

- Gn 31, 14: dice que "respondieron Raquel y Lía y le dijeron a Jacob:)Es que tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre?". Por su parte, las hijas de Labán se quejan, también de acuerdo a los textos de Nuzi, de que, por la aparición de unos hijos naturales, ellas queden desheredadas, junto con Jacob.

1.3.5. En cuanto a la autoridad paterna

- Gn 31, 43: Labán dice a Jacob: "Estas hijas son mías, estos hijos son mis hijos, y estas ovejas mis ovejas, todo cuanto ves, mío es". Labán, según Nuzi, tiene razón, porque Jacob, en cuanto hijo adoptivo, sigue sujeto a la autoridad paterna.

Como hemos visto, los textos de Nuzi revelan una praxis jurídica y moral que está recogida en el trasfondo del ciclo de Jacob. El objetivo del derecho en este tiempo es tratar de establecer orden frente a un posible desorden comunitario y frente a un caos moral que hay que dominar. Los grupos de los patriarcas fueron hijos del orden moral establecido por sus respectivas culturas de origen.

2. NIVEL LITERARIO

2.1. El "quiasmo", expresión de creación

2.1.1. Estructura literaria del Ciclo de Jacob (Gn 25-35): La Bendición que recrea al mundo

La bendición o primogenitura, clave del quiasmo. Se puede decir que toda la Biblia está dominada por una tensión dialéctica entre los caminos humanos y los caminos de Dios. Esta tensión dialéctica está provocada de propósito, pues en ella se juega el más profundo sentido bíblico de la historia: para Dios no cuenta el mérito de los personajes, sino el amor gratuito que Él le ofrece a cada ser humano, aunque no tenga méritos de nada, ni derecho a nada. Este es el caso de Jacob y -podemos decirlo sin temor a equivocarnos- de la totalidad de los personajes bíblicos. Por eso, la dialéctica entre mérito y gracia será siempre una clave para entender cualquier personaje bíblico. Esta es la que le aplicaremos a nuestro personaje Jacob, para comprender el papel que él desempeña como Apadre" de las doce tribus Israelitas, como figura central de un ciclo que es el ciclo de todo un pueblo.

Propuesta de quiasmo para el Ciclo de Jacob. Leído el ciclo de Jacob desde la gracia y no desde el mérito, podemos centrar la clave de todo el ciclo en el tema de la Abendición" que otorga la primogenitura, como bendición que logra alguien que no tenía derecho a ella, pero que sin embargo es ratificada por Dios:

a. La bendición arrebatada por Ael sin derecho": caminos humanos (25)

1. Transición 10: Los nativos de Canaán e Isaac (26)

b. La bendición como enemistad: caminos humanos (27)

c. La bendición como competencia: caminos humanos (28-29)

La bendición se prolonga en la descendencia (30)

c= La bendición como alianza: caminos divinos (31)

b= La bendición como reconciliación: caminos divinos (32-33)

1. Transición 20: Los nativos de Canaán y los hijos de Jacob (34)

a= La bendición en favor del Asin derecho": caminos divinos (35)

2.1.2. Explicación del quiasmo

Una lectura de esta distribución del ciclo de Jacob en forma de quiasmo, nos llama la atención sobre los siguientes puntos:

a) Por caminos puramente humanos -los de la astucia- Jacob logra la bendición de la primogenitura, sin tener derecho a ella (a). A esta idea de los caminos del hombre corresponde la intervención de los caminos de Dios, que le ratifica la primogenitura a quien no tenía derecho a la misma (a=). Así Israel no se podrá vanagloriar de nada.

b) Los caminos del hombre -sus trampas para obtener la bendición- engendran enemistad (b). En cambio, los caminos de Dios -su intervención frente a los hermanos enemistados- es camino de reconciliación (b=).

c) Por caminos puramente humanos, Jacob logra convertir su bendición en ventajas materiales, compitiendo en astucia con Labán (c). En cambio, por la intervención de Dios, esta enemistad se transforma en alianza: Dice Jacob: "La fatiga de mis manos la ha visto Dios y ha dado su fallo"... (31,42). La respuesta final de Labán fue: AVen y hagamos un pacto entre los dos... El Dios de Abraham juzgue entre nosotros..." (31,44.53) (c=).

d) Queda así claro el punto central: en la bendición de Jacob -el sin derecho- queda bendecido todo Israel, su posteridad. Israel nunca podrá vanagloriarse de su elección. Todo fue gratuidad de Dios, que supo incorporar a la Historia de la salvación una historia de trampas y de astucias humanas. Aunque esté en el centro, esta es la idea que cierra el ciclo de Jacob. (Es el punto central del quiasmo, sin paralelo).

e) En el quiasmo presentado, hay todavía un aspecto que resaltar: el papel de las culturas. En primer lugar, la cultura israelita -representada en Jacob- viene confrontada con la cultura edomita, representada en Esaú. También la cultura Mesopotámica (Labán) viene confrontada con Jacob (Israel). Finalmente, la cultura nativa cananea viene confrontada con la familia de Jacob: sea con su padre Isaac (Isaac y Abimelec), sea con sus hijos (Dina y el Príncipe Siquem).

2.2. El empleo del mito en el Ciclo de Jacob

Antes de ver el empleo del mito en el Ciclo de Jacob, démosle un vistazo al mito en sí mismo, sobre todo desde el aspecto que aquí nos interesa en cuanto expresión de creación o re-creación de la historia.

2.2.1. El inmenso valor simbólico del mito

Hay quienes piensan que el mito es algo fantástico, sin fundamento y, por lo mismo, falso. Esta idea sobre el mito no es acertada. Actualmente los especialistas llaman "mito" a un relato que trata de explicitar el sentido profundo que tiene para un grupo su momento original y fundante, es decir, su punto de partida. Por eso, hay quienes piensan que el "mito" es un relato de creación. Posiblemente no existe cosa más profunda, en todos los pueblos, que los relatos de esta clase.

2.2.2. La verdad del mito

Lo que ocurre es que un mito siempre está montado sobre expresiones simbólicas que tienen una clave. Y, si no se tiene el secreto de esta clave, el mito queda cerrado, incomprendible. Es entonces cuando se recurre, erróneamente, a interpretar un mito al pie de la letra. Y es precisamente en este momento cuando el mito pierde su verdad y se convierte en algo falso. El mito, pues, entendido como expresión simbólica de un acontecimiento fundante, está siempre ligado a un acontecimiento histórico, al cual trata de darle un sentido profundo, según la cultura del grupo. De este forma, no hay ninguna dificultad en admitir la presencia de mitos, sea en los relatos del Ciclo de Jacob, sea, en general, en el A.T.

2.2.3. Algo más sobre los mitos de origen

Hay tres cosas que le dan configuración a un pueblo:

- a) el grupo humano (clan o clanes) que lo caracteriza;
- b) el lugar de culto del Dios que le permitió nacer como pueblo;
- c) las costumbres que lo distinguen como "tal" pueblo.

Estas tres realidades siempre vienen envueltas en mitos. Y los mitos que se refieren a cada una de ellas tienen su propio nombre:

- Así, los mitos que buscan explicitar el hondo sentido del origen del pueblo o clan, se llaman "leyendas etnológicas" o "sagas".

- Los que hacen lo mismo con el origen del lugar de culto, se denominan "leyendas culturales".

- Y los que intentan hacerlo con las costumbres del grupo, son llamados "leyendas etiológicas", o simplemente "etiologías".

En las innumerables leyendas etnológicas, culturales y etiológicas presentes en los relatos de Jacob, el pueblo de Israel concretará más y mejor su propio origen y sus propias características.

2.2.4. El fondo mítico del Ciclo de Jacob

La Biblia y el mito. Ordinariamente se ha dicho que en la Biblia no puede haber mitos. Pero esta posición ha partido de una definición de mito que, como ya lo indicamos está totalmente revaluada. Si partimos de esta nueva noción de mito, podemos admitir tranquilamente la presencia de mitos en la Biblia y, por ende, en el Ciclo de Jacob.

2.2.5. Jacob y los mitos de creación o de origen

Jacob, figura mítica. Cuando se habla de "mitos de creación", hay que entender por "creación" dos cosas: sea el comienzo o creación del mundo, sea el comienzo o creación de un pueblo. Si se hace referencia a la creación del mundo, el mito se llama " mito cosmogónico". Y se refiere a la creación de un pueblo, el mito se denomina simplemente "mito de origen". Los relatos que existen en torno al personaje "Jacob" pueden denominarse "mitos de origen", ya que todos ellos tienen el fin de sacar a la luz el sentido profundo de los comienzos del pueblo israelita.

En Jacob se retrata todo un pueblo. De aquí la importancia del personaje "Jacob", como mediación para explicitar el sentido de Israel en la historia. En Jacob se concretan y se trata de explicar todo lo bueno, lo regular y lo malo del mismo pueblo. Por eso su figura quedó plasmada con tanta fascinación. En Jacob queda reflejada toda el alma israelita. Los relatos del Ciclo de Jacob son los más cercanos a las tribus que le dieron comienzo a Israel, como pueblo autónomo. Por eso, los especialistas parten siempre de Jacob hacia atrás (hacia Isaac, Abraham...), para explicar el modo como se formó Israel.

3. NIVEL TEOLÓGICO

3.1. Re-crear la sociedad desde la bendición

3.1.1. Re-crear, misión que define al personaje y al grupo A Jacob"

Con Jacob siempre nos encontraremos con los orígenes del pueblo Israelita, ya que él es considerado el padre de las doce tribus. La historia nos dice que el papel de las tribus que se unieron para configurar la nueva nación de Israel, era el de darle un sentido nuevo a la vida que hasta entonces llevaban los grupos que habitaban Canaán. De una u otra manera, todos estaban relacionados y hasta muchos de ellos podían considerarse familia, aunque sus relaciones no fuesen las mejores. Israel sintió, desde un principio, que su papel era el de re-crear el mundo que lo rodeaba y que esa era la voluntad de su Dios sobre ellos. Por eso, desde un principio, se colocó bajo la bendición del Dios que lo capacitaba para esa misión, que era la de darle más claridad al proceso de justicia que Dios quería establecer en el caos político de Canaán.

3.1.2. Jacob, por la bendición, cumple una misión re-creadora

La cultura de Jacob, alternativa a la de Esaú. Jacob y Esaú son dos figuras que se oponen. En Esaú se acumulan datos que lo caracterizan como representante de una cultura contraria a la israelita y, por lo mismo, algo negativo tanto en su origen, como en sus costumbres. Es un mundo con el cual hay que convivir -es familia- pero sin seguir sus caminos, sin que sean sus egoísmos los que orienten la historia. Este sería el papel de la primogenitura. Jacob, padre directo del futuro pueblo, e imagen del mismo, tiene que cumplir una misión en la historia: darle sentido a la misma, ponerle orden, liderarla, humanizarla.

3.2. Re-crear la sociedad desde la cultura

3.2.1. Esaú, una cultura sin bendición, contraria a la de Jacob.

Características de una cultura sin bendición. No olvidemos que Esaú es el padre de Edóm, pueblo del sur de Canaán, eternos rivales de Israel. Tratemos de ver en Esaú los aspectos con que se caracteriza su cultura:

- *Una cultura que vendió su bendición.* Gn 25, 25 nos presenta a Esaú como "el rojizo" (utiliza la palabra "edom"), con lo cual hace alusión al grupo nativo de los edomitas. Gn 25,30 nos va a decir que a Esaú se le llamó Edom, haciendo juego con el alimento "rojizo", causa de la pérdida de los derechos de primogenitura.

- *Bajo el signo de la impureza legal.* Gn 25, 27 llama a Esaú "cazador experto, hombre montaraz a quien le gustaba la caza", cultura relacionada con la "impureza legal": la sangre, la muerte...

- *Una cultura subyugada.* No olvidemos el dato histórico del tiempo de la monarquía davídica, el cual nos recuerda cómo los Ammonitas, los Moabitas y los Edomitas fueron subyugados por los hebreos. El dolor del Esaú-Edom, vencido, se deja oír en Gn 27,34 a través de un "grito fuerte y por extremo amargo".

- *Bajo la impureza racial.* Gn 26,34-35 nos habla de las mujeres hititas de Esaú "que fueron amargura" para Isaac y Rebeca. Gn 27,46 dirá también que Rebeca tuvo "asco" de vivir al lado de las mujeres de Esaú. Según la tradición P, Esaú habría cometido el pecado de impureza racial. Por eso, no tenía derecho a la herencia (cf. Ecd 9,10-15).

- *Representante de la cultura cananea.* Los especialistas en el ciclo de Jacob nos dicen cómo en el subfondo de la bendición paterna, robada por Jacob, hay dos mitos cananeos: El de "la comida mágica" conocido como mito de Sa'taqat y Keret, comida que tenía virtudes curativas, y el mito de "Usóo y Shemé Marón", que habla de las pieles a las que alude el relato de la bendición. Podríamos decir que los redactores bíblicos hicieron aquí un proceso de desmitologización, despojando a los mitos cananeos y hurritas de sus elementos mágicos. No olvidemos que, en el fondo del mito bíblico, Esaú sería el representante de dichas culturas.

3.2.2. Jacob, una cultura que re-crea, pese a sus contradicciones

Veamos ahora los elementos que caracterizan la cultura que representa a Jacob o Israel:

- *Cultura dominadora.* Gn 25,23 lo caracteriza directamente como una nación -una cultura-contraria a la de su hermano, a la cual se enfrentará y a la cual dominará.

- *Su fuerza estaba en su astucia.* Pero este dominio tendrá que hacerlo con la astucia, ya que, de todas maneras, Jacob-Israel aparece en el panorama de la historia de Palestina, después de otros grupos, primeros ordenadores de su cosmos. Para sobrevivir, Israel tendrá que andar cogido del talón de los primeros. Por algo en Gn 25,26 nace agarrándole el talón ('aqeb) a su hermano, palabra que explicará su nombre.

- *Cultura pastoril.* Gn 25,27-34 representa la lucha social y étnica entre dos modelos de civilización, la de la caza y la del pastoreo, esta última caracterizada como más respetuosa y moralmente mejor regulada. Esta sería la sociedad de Jacob.

- *Cultura sacerdotal.* En la tradición Yahvista, Jacob aparece utilizando las "ropas más preciosas" de Esaú. Aquí se trataría, según algunos comentaristas, de ropas sacerdotales, signos del ejercicio sacerdotal futuro que se le asignaba al primogénito cuando organizaba su familia. En el futuro, para la mentalidad AP", Israel (Jacob) será el que ejercerá el culto legítimo en Palestina.

- *Bendición económica.* En Gn 27,27b-28 Jacob obtiene una bendición para la tierra, la cual queda bendita por Dios con aromas, rocío, fertilidad, trigo y vino. Es una bendición económica para la cultura que representa Jacob.

- *Bendición política.* Sin embargo, Gn 27,29 le añade otro tipo de bendición, la bendición política, según la cual, los pueblos, las naciones y los otros grupos hermanos estarán bajo el dominio político de Israel.

3.3. Re-crear la sociedad desde la mujer

3.3.1. Rebeca, la mujer astuta.

El ciclo de Jacob comienza en Gn 25. Esto nos lleva a considerar a Rebeca como parte clave de este ciclo. Así lo vemos en el papel que juega frente a Jacob e Isaac, como mujer mediadora de bendición. Gn 25,21 la presenta estéril -maldita-, pero recuperada por Yahvéh, que le es propicio y que, por medio de ella, bendice a Isaac su marido. El texto -posiblemente corregido- habla de que es Isaac quien le consulta a Yahvéh sobre la esterilidad de su mujer. Lo real es que ella misma le consultara a la divinidad, quizás visitando algún lugar sagrado. Así Rebeca se hace mediadora de la vida, al engendrar a Jacob-Israel, re-creador a su vez de la vida en Palestina. En el picaresco relato de Isaac y Rebeca en Guerar, en el momento de mayor crisis, Isaac revela ese inconsciente ambiguo masculino sobre la mujer, causa de bendición o de calamidad: "es que me dije: a ver si voy a morir por causa de ella" (Gn 26, 9). Pero, como lo suele indicar J, Dios transforma estas situaciones de peligro en bendición (Gn 26,12-14).

3.3.2. Lía y Raquel, dos mujeres de condición diferente

En las mujeres de Jacob se confirma el comportamiento de Dios, quien da bendición a quien los hombres

minusvaloran. Por eso Lía, la poco querida, la poco atractiva, la despreciada, es la madre bendita y fecunda. Y Raquel, la bella de cuerpo y de ojos, la que físicamente enamora a Jacob, la preferida, se convierte en la mujer estéril y amargada (Gn 29, 31). Sin embargo, tanto Raquel como Lía son objeto de bendición y de mediación de vida, para la futura recreación de Israel. Del vientre de Lía nacen Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Del vientre de Raquel nacen José y Benjamín. Por lo mismo, tanto Lía como Raquel son madres epónimas, no tanto de personas, como de pueblos.

3.3.3. Dos esclavas también benditas.

En el ciclo de Jacob aparecen también un par de mujeres esclavas (Bilhá, esclava de Raquel, y Zilpá, esclava de Lía). Se trata de mujeres escondidas, oprimidas, que ya jugaron en la vida y perdieron; y que, además de ser mujeres, terminaron siendo esclavas, sirviendo sólo para sacar de aprieto a sus señoras (Gn 30, 3. 9.). Sin embargo, en la historia bíblica, queda la mujer esclava como objeto de bendición, como mediación de justicia (Gn 30, 6) y de felicidad (Gn 30, 13). Del vientre de Bilhá nacieron Dan y Neftalí. Y del vientre de Zilpá Gad y Aser.

3.4. Jacob, bendición y re-creación, pese a sus ambigüedades

3.4.1. Ambigüedades más notables

Una de las características del Yahvista es no disimular las debilidades o ambigüedades de los padres y madres de Israel. Y, por el contrario, una de las características del Elohista es dar explicaciones, en los casos ambiguos, a fin de que la imagen de los padres quede a salvo. Enumeremos algunas de las ambigüedades que más llaman la atención en Jacob:

- *Suplantación del derecho.* Es clásico el caso del derecho de herencia y de bendición de Esaú que pasa a Jacob (Gn 25, 29-34). Este acontecimiento va a ser interpretado por Gn 27,36 y Os 12,4 como un acto de suplantación del derecho.
- *Irrespeto a la cultura.* Cuando Jacob llega donde Labán, trata de romper las leyes culturales que regulaban el matrimonio de las hijas, el cual debía empezar por la mayor. Jacob creyó haber engañado a Labán y resultó engañado por éste (Gn 29, 18. 23-26).
- *La propia astucia.* También Jacob usa su astucia para multiplicar la clase de ganado que le conviene (Gn 30,37-43). Y, por su parte, Labán lo sigue engañando (Gn 31, 7-12).
- *Aprueba la astucia de sus mujeres.* Raquel y Lía autorizan a Jacob a que siga trampeando con el ganado de su padre (Gn 31, 14-16). Así mismo, también con trampa, Raquel le roba los dioses familiares, los de la herencia, a su padre Labán (Gn 31,30-35).
- *Jugándole a los celos.* Son notorios los celos entre Raquel y Lía (Gn 30,1), celos que vienen descritos como una lucha a brazo partido (Gn 30,8), a ver quién de las dos se apodera del amor o del agrado del marido (Gn 29,34; 30,20). Todo esto dentro de esa espontánea atmósfera popular de dos mujeres, dos madres del pueblo que negocian las noches de amor con el marido por unas mandrágoras de fertilidad (Gn 30, 14 ss) .
- *¿Patrocinando venganza?* No quisiéramos dejar pasar el episodio del rapto de Dina (Gn 34,1 ss), ciertamente complicado en la comprensión de su génesis literaria, pero claro en la sed de venganza, en la capacidad de engaño y en la inmensa crueldad que le asigna a los dos hijos de Jacob (Gn 34,13-24.25-29). Este queda también comprometido en el macabro acontecimiento, ya que no reprende a sus hijos por el hecho en sí, sino por las complicaciones que le puede traer (Gn 34,30-31).

3.4.2. Qué posición tomar frente a las ambigüedades de Jacob

No vale la pena hacer el recorrido anterior sólo en busca de situaciones morales dudosas que deben ser explicadas. El problema bíblico aquí es más de fondo. Mejor, es de otra especie. Lo podríamos plantear así:

a) *Tomar otra perspectiva, que no sea la moralista.* Si aceptamos el método de la crítica histórico-literaria que explica la génesis de los relatos, el problema moral pasa a segundo plano. Pues se trataría de adaptaciones israelitas de otros relatos míticos preexistentes, con los cuales se estaría explicando el sentido del propio origen. Aquí habría que preguntarse, más que por la moralidad de lo que se nos narra, por el relato primitivo que dio pie al relato actual, por la razón de ser de dicho relato y por lo que se quiere explicar con la adaptación que se nos presenta. La ambigüedad que aquí hay que aceptar es mayor: la de la misma Palabra de Dios, que se construye con tanto retazo cultural.

b) *Para los que insisten en la perspectiva moralista.* Si no creemos conveniente aceptar lo anterior -insistimos en que es la mejor explicación-tendríamos que establecer, frente a esos hechos, constataciones como éstas que, en sí mismas, tienen su propia verdad:

- Recordemos que al A.T. no le podemos aplicar los criterios morales evangélicos del N.T....
- Recordemos que la moral de los pueblos primitivos es fruto de su "ethos" comunitario...
- Recordemos que Israel, en su origen histórico, es fruto de una unidad en la diversidad: es decir, es fruto de muchos pueblos o grupos humanos, cada uno con su propio fondo cultural, con sus propios principios de convivencia...
- Recordemos que la moral en muchos de sus principios evoluciona según la historia y la cultura... etc.

c) *Insistimos en la perspectiva histórico-cultural.* Si no queremos perder el contexto que hemos traído, como clave hermenéutica, debemos recordar cosas como éstas: que Jacob-Israel son leídos como mediación para re-crear al mundo. Y que "re-crear" presupone, bíblicamente, procurar que el ser humano se desprenda de sus egoísmos, a fin de hacer esta tierra más habitable, más humana, menos llena de sufrimiento y de muerte. El ser humano debe organizar su propio caos interior.

d) *La Biblia frente a relatos ambiguos.* Y, en este sentido, a nadie tiene por qué extrañar que la Biblia presente, aún en los personajes más significativos, su conducta moral ambigua, llena de egoísmos que deben ser superados. Todos estos relatos, llenos de la ambigüedad humana, son la mejor señal de que la Biblia no nos falsea la realidad. Pero, entendamos también, en éstos y en otros casos, que la simple presencia en la Biblia de relatos dudosos no significa, por sí misma, que el autor sagrado los aprueba. Sólo cuando se aplica una clave hermenéutica genuina es cuando se conoce la posición moral o teológica del hagiógrafo. En la introducción al Pentateuco y en el tema 1, hablamos de esta posible clave.

3.5. Re-crear la sociedad desde lo cultural

3.5.1. Nuevos sentidos para las cosas

Una de las grandes enseñanzas que nos da el Pentateuco es la de aprender cómo el pueblo israelita supo confrontarse con las culturas que, poco a poco, fueron haciendo parte de su ser y de su esquema mental simbólico. Israel vivió un proceso de unidad, logrado en torno a la causa de su libertad frente a Egipto y Canaán. Israel, por haber nacido de una alianza de tribus es, en su origen, pluricultural. Dicha alianza surgió en torno a la apropiación de la tierra, a la expulsión de los reyezuelos cananeos y a la adopción de Yahvéh como divinidad protectora. Recordemos también que esta primera unión de tribus se llamó "anficiónía", que quiere decir unión de grupos diferentes en torno a la divinidad de un santuario preestablecido. Esta belleza de reconocimiento y de respeto por la cultura de los otros es lo que vemos, con fascinación, en los relatos del sueño de Jacob y de la lucha con Dios. Pero recordemos, una vez más, que estos dos relatos no son los únicos que nos prueban el fondo originario pluricultural de Israel. Estos dos ejemplos serán sólo una práctica metodológica, que podemos aplicar en todos los relatos de los ciclos patriarcales.

3.5.2. El sueño de Jacob: significado de sus elementos culturales

a) *La "incubación" sagrada.* El contexto del capítulo 28 nos coloca a Jacob, camino de Mesopotamia, sitio de origen de sus padres, en busca de mujer que tuviera pureza de sangre, y en busca también de bendición divina que lo hiciera fecundo. La pureza de la sangre era un elemento cultural de los grupos nómadas y seminómadas, en general. El buscar la fertilidad, bajo la bendición de una divinidad, nos lleva a la cultura cananea, en la cual los especialistas encuentran la costumbre llamada "incubación sagrada", que consistía en que el interesado o interesada dormía (se recostaba = incubación) bajo determinados ritos, en un templo, para obtener una bendición de fertilidad. Además, el relato nos habla de una escala gigantesca que, apoyada en la tierra, tocaba con su cima en los cielos. El nombre de esta escala es, en lengua hebrea, "sul-lan", de la raíz "salal" que significa "levantar un terreno por apisonamiento". Esto, como es lógico, nos lleva a la cultura mesopotámica, con sus famosas torres o "ziqqurat". Es a Mesopotamia a donde se dirige Jacob, y es su mitología la que indirectamente se critica, al transformarla.

b) *Asumir al Dios de la región y sus valores.* En Gn 28,19 se nos habla, además, de que Jacob "llamó a aquel lugar Betel". Sabemos por la historia que Bet-'El es un Dios adorado por los semitas con el nombre de Bet'ili, y venerado en Elefantina por grupos hebreos, hasta el siglo V aec. El hecho de que el redactor de nuestro relato utilice varias tradiciones culturales, nos indica, una vez más, la realidad pluricultural originaria de Israel. Y todavía más, Jacob realiza dos acciones que son típicas de la cultura cananea: erige una piedra o "masebáh" y la unge con aceite (Gn 28,18). El relator sagrado asume todos estos elementos culturales y, como es obvio, los adapta a la idea que él tiene de su Dios Yahvéh, que le sigue asegurando la vida, tanto por el don de la fertilidad, como por el de la posesión de una tierra propia.

3.5.3. La lucha con Dios: Su fondo cultural

a) *El riesgo de invadir el territorio de otro.* Según Jc 11,13-22, el río Yaboc, sitio geográfico según la perícopa (Gn 32, 23), marcaba los límites nordorientales de Israel. Esto nos coloca en el reino de los Amorreos y con su cultura. Por otra parte, encontramos en el texto que examinamos la frase "y atravesó el vado de"... (en hebreo, "...ya'abor 'et ma'abar..."), frase que es paralela a otras, muy frecuentes en la literatura de Mari, antigua ciudad de Babilonia en la que se descubrió un archivo de 20.000 tablillas de escritura cuneiforme. Dicha frase indica, en el fondo, el gran temor de atravesar un río que define los confines de un pueblo. Se consideraba un sacrilegio contra el espíritu protector invadir el territorio del otro.

b) *Lucha con el Espíritu Protector de otra cultura.* Sabemos además, por la cultura cananea, que se solían consagrar los ríos a los Númenes tutelares. Entre los Fenicios existe el mito de la lucha de un guerrero contra el Numen del río. Por todos estos datos, algunos exegetas consideran que, en el trasfondo cultural de nuestro relato, está presente una lucha entre Jacob y su grupo con el espíritu protector de Esaú, representante del pueblo edomita. En nuestro caso, el redactor del Pentateuco hizo un nuevo texto con los relatos anteriores y, al reacomodarlos, les dio un nuevo sentido, aunque sin destruir los elementos culturales originales.

c) *Conquista del territorio.* Tendríamos, pues, que, en el fondo de este relato, se nos quiere decir cómo Jacob desea conquistar la tierra, prometida por su Dios y adquirida con la compra de la primogenitura, así aún no la posea. En la escena de toma de posesión de esta tierra, aparecen elementos importantes como: las madres ancestrales Lía, Raquel, Zilpá y Bilhá con sus once hijos, los que constituirán la liga anficiónica que dará origen a Israel. Notemos esta precisa frase bíblica: "Aquella noche se levantó Jacob, tomó sus dos mujeres con sus dos siervas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Las tomó y las hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenían. Y él se quedó sólo y estuvo luchando con alguien, hasta rayar el alba". (Gn 32,23-25). Este "alguien" con el cual lucha Jacob, según la tradición rabínica, es el demonio protector de Esaú; y, según la tradición profética, es un Ángel de

Elohim, un "Ben Elohim" de la cultura cananea, temeroso de la luz y vencible por un mortal (Os 12,5). Esto ocurre "en la noche" que es el momento de los espíritus enemigos, del "poder de la tinieblas". También se nos habla de la prohibición de comer el nervio ciático (Gn 32,32-33); esto está ligado, probablemente, con el "asaku" de los amorreos, que habitaron la zona de Penuel hasta el tiempo del Exodo (Jc 20,2).

d) *Jacob sigue siendo Jacob hasta lo último.* No queremos dejar de hacer alusión al relato inmediatamente siguiente al actual, que se refiere al encuentro de Esaú y Jacob (Gn 33,1 ss), donde encontramos también elementos que nos ratifican el fondo pluricultural de Israel. La postración en tierra siete veces (Gn 33, 3) era uso común en la corte de Mari y en todo el oriente, pues se encuentra en las cartas de El Amarna. También la frase "yo iré delante de ti" es paralela a la expresión amorrea "el que camina al lado de...", y que indica la guía que ofrecía el jefe de una confederación a los vasallos de otras confederaciones, cuando visitaban su territorio. Jacob, de hecho, no acepta la propuesta de su hermano, pues quiere seguir independiente: "adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacito..." (Gn 33, 14). Este rechazo disimulado nos recuerda la frase de los textos de Mari: "sin que yo camine a tu lado". Jacob finge seguir a su hermano y, una vez más, lo engaña, tomando otro camino.

3.5.4 Re-crear es reconocer la cultura del otro

a) *Reconocer y enriquecer, no destruir.* Con la acumulación de los datos culturales anteriores hemos pretendido resaltar el proceso que siguió Israel en su conformación y en su comportamiento con los grupos con los que le correspondió compartir la historia. A lo largo de todo este proceso hemos visto cómo, explícita e implícitamente, se hace un reconocimiento de las culturas existentes, muchos de cuyos grupos hicieron parte de Israel, incorporando su cultura a un nuevo proceso histórico.

b) *Una lección para la evangelización.* El ciclo de Jacob nos demuestra este proceso de reconocimiento a los valores culturales de los otros. Así mismo, nos demuestra ese proceso complementario que podemos llamar "proceso de novedad, de anuncio, de buena nueva", a través del cual todas las culturas que se van incorporando a la historia de un grupo, van pasando al tipo de justicia o de relaciones mutuas, que dicho grupo concibe como voluntad de su Dios. Este tema del reconocimiento de los valores culturales del otro, se nos presenta hoy como algo de suma urgencia para la evangelización.

3.6. Recrear la tierra desde la reconciliación

Por la importancia del tema, queremos comentar, de una manera especial, a Gn 27 (la enemistad entre Esaú y Jacob) y Gn 31-33 (la reconciliación).

3.6.1. Contexto de estos relatos

a) *Recrear el mundo: misión de Jacob y de Israel.* El punto de partida del ciclo de Jacob lo pusimos en el hecho de que en él vemos la misión de Israel, la cual se irá convirtiendo, cada vez con más claridad, en la misma misión del ser humano: recrear el mundo que se tiene alrededor para humanizarlo, para hacerlo vivible y convertirlo en un lugar digno de seres que tengan a Dios como Padre y que, sin mentir y sin engañarse, se puedan llamar hermanos entre sí. Por eso, a lo largo del ciclo de Jacob, consideramos no sólo su misión, sino los hechos concretos, a través de los cuales, se ve su papel de "recreador del mundo".

b) *El mito, expresión profunda de la tarea re-creadora.* En los textos examinados, nos dimos a la tarea de constatar la presencia del mito en el ciclo de Jacob. Esto nos llevó a una revaloración del mito, que no niega la historia, sino que la interpreta, dándole un sentido profundo, no siempre fácil de captar, debido a la formación que hemos recibido. El mito, bien entendido, es el único capaz de revelarnos el significado hondo de la misión de Jacob, de Israel y del ser humano, lo mismo que de permitirnos captar la sutileza y la profundidad de la misma.

c) *La cultura, mediación de la tarea re-creadora.* Los procesos históricos quedan siempre grabados en el esquema mental simbólico de un pueblo, es decir, en su cultura. Por eso hicimos un recorrido panorámico de los elementos culturales, a través de los cuales dejaron su huella los diversos grupos, las diversas culturas, que le dieron configuración definitiva a Israel. Y vimos que este proceso se afianzó en la asunción de lo valioso de diferentes culturas y que se definió por lo mejor de todas ellas. Y pudimos recoger este proceso en esta frase: cuando se quiere respetar la historia, cuando se quiere hacer camino de justicia, no hay más remedio que reconocer los valores del otro y enriquecerlos con lo mejor de lo propio.

3.6.2. Tema de los relatos: Reconstruir la sociedad desde la fraternidad

Tanto el análisis literario como el análisis teológico del ciclo de Jacob nos llevan a la misma conclusión: el tema central de todo el ciclo es el de la fraternidad, en toda su dinámica y en todos sus matices existenciales. El gran trabajo pedagógico que los sabios y profetas quisieron hacer con Israel, a lo largo de todo el A.T., fue: que todos aprendan que lo más importante para humanizar la tierra es vivir la fraternidad. Y que hay que hacer todo lo posible para reconstruirla, cuando los mil egoísmos que la amenazan se interponen en su vivencia. Jacob y Esaú, así tengan cada uno su propio destino, deben aprender siquiera a respetarse. De lo contrario, las venganzas, las opresiones y las injusticias ensangrentarán la tierra y matarán la vida.

3.6.3. Desarrollo del tema

a) *Punto de partida: fraternidad y humanización.* La gran lección que queda recogida en el ciclo de Jacob, lo mismo que en las otras partes de la Biblia, es que cada vez que se desconocen los derechos del otro, la tierra queda programada para el derramamiento de sangre, para que el hermano considere al hermano como enemigo. Por eso

vale la pena dedicar unas líneas al tema de la fraternidad herida y reconciliada, que prácticamente es el tema central de todo el ciclo de Jacob. Recordemos cómo en el esquema literario de todo el ciclo quedaron establecidas la ruptura y la reconciliación entre Esaú y Jacob (Gn 27 y 31-33) como el tema que le da sentido a todo el ciclo. Todos los otros temas giran alrededor de estos dos, sea como un climax de ascenso donde se cree que todo va a terminar en sangre, sea en un climax de descenso, donde gradualmente va apareciendo lo imposible para los hombres, pero siempre posible para Dios: la humanización del hombre por la fraternidad.

b) *El grito amargo del derecho lesionado.* Cuando Esaú siente que su hermano, con astucia y engaño, le ha arrebatado las ventajas que implicaba la bendición paterna de primogenitura, "lanzó un grito fuerte y por extremo amargo" (Gn 27, 34). Se trataba de que en la creencia de Esaú, su hermano le había hecho un acto de injusticia. Y, cuando a base de ruegos, su padre trata de darle una bendición secundaria, le queda pendiente, ahí en el fondo, esta amarga e inevitable realidad: "de tu espada vivirás ... pero cuando te hagas libre, partirás el yugo de tu hermano sobre tu cerviz" (Gn 27, 40). La historia nos comprueba que los edomitas (Esaú = Edom = rojo, cf. Gn 25, 25.30) fueron dominados por David (David = Judá = Jacob, cf. 2S 8,14; 2 R 8,20-22). Flavio Josefo, por su parte, nos habla de que los edomitas fueron "una nación bárbara y sanguinaria", debido a los continuos ataques que, a lo largo de la historia, le hicieron a Israel.

c) *La venganza a muerte del hermano herido.* La conclusión a la que llega Esaú es ésta: "se acercan ya los días de luto por la muerte de mi padre, entonces mataré a mi hermano Jacob" (Gn 27,41). Queda así pendiente en la historia, como espada de Damocles, el derramamiento de sangre, cuando alguien se siente lesionado en sus derechos. Aún en este aspecto, podemos recurrir al fondo histórico-cultural siropalestino, en el cual se encuentra una inscripción, referida a un tal Idrimi que debe "huir de la ira de sus hermanos mayores".

d) *Dios no es indiferente a las luchas fratricidas.* Jacob huye de su hermano, por consejo de su madre de que se aleje "una temporada,... hasta que se calme la ira de tu hermano contra ti y él olvide lo que has hecho" (Gn 27, 44-45). Y viene a parar a "cierto lugar" (Gn 28, 11), camino de Paddán Aram, y en busca de esposa. Ya vimos como en este lugar de la ruta a Jarán, Jacob hace una "pernoctación sagrada", en la cual Dios le habla en sueños y le dice: te devolveré a este territorio ('adamáh = territorio = color rojo = Esaú). Queda aquí configurado un lugar de encuentro con la divinidad, un territorio donde Jacob-Israel y Dios se encuentran y volverán a encontrarse según la promesa del mismo Dios. Esto lo entiende bien Jacob y por eso añade: "Si vuelvo sano y salvo, esta piedra ... será casa de Dios" (Gn 28, 21). Es decir, Jacob acepta la cita puesta por Dios en este territorio, que empezará a ser suyo, cuando lo convierta en casa de Dios. Recordemos que el grupo toma posesión del territorio, haciendo que su espíritu o Dios protector tome posesión del mismo.)Logrará Jacob cumplirle la cita a Dios?

e) *Cuando el lugar del amor está ocupado por el odio.* Cuando Jacob regresa de sus mil aventuras en Paddán Aram, se da cuenta de que el lugar de la cita concertada entre Dios y él está ocupado por su hermano Esaú. El acceso hasta el lugar de la cita está atravesado por el hermano enemigo. El desafío para Jacob es grande: o le cumple a Dios y se encuentra con el hermano, o le falla del todo a Dios y éste ya no será el Dios protector de la tierra que quiere re-crear. Y, como es natural, tiene miedo: "Jacob se asustó mucho y se llenó de angustia" (Gn 32, 7-8), pues esperaba que Esaú lo atacara: "líbrame de la mano de mi hermano porque le temo, no sea que venga y me ataque..." (Gn 32, 12). No le presenta batalla a su hermano. Y utiliza la mediación del "don" (= minháh). Existía una costumbre amorrea de mandar dones a las confederaciones extranjeras. Con esto se hacía "feliz su corazón" y se establecían o reforzaban relaciones. El fruto de esta mediación no se hizo esperar. Esaú cambia su corazón y llega hasta la ternura: "Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, le abrazó, se le hecho al cuello, le besó y lloró". Y llegó hasta el detalle de preguntar por las mujeres y los niños (Gn 33,4-5).

Es exactamente en este encuentro con el hermano cuando se produce el encuentro con Dios. Jacob lo confiesa: " he visto tu rostro como el que ve el rostro de Dios y me has mostrado simpatía" (Gn 33, 12). Es el rostro de Esaú, el hermano reconciliado, el que patentiza el mismo rostro de Dios. Ese rostro que Jacob había visto en la lucha, mano a mano, con Dios: "he visto el rostro de Dios y tengo la vida salva" (Gn 32, 31). El nombre del sitio donde sucedió esto se llamó "Penuel" = rostro de Dios. La gran lección está dada: a Dios se le ve y se le encuentra en el hermano. Por no haberlo esquivado, Jacob logró cumplirle la cita a Dios y volver a ver su rostro.

f) *Un altar permanente para el Dios de la Reconciliación.* Siguiéndole el rastro al tema de la fraternidad, encontramos esta frase: "Dios dijo a Jacob: Levántate, sube a Betel y te estableces allí, haciéndole un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano" (Gn 35, 1). El primer intento de Jacob de re-crear la tierra, a partir de Betel, no pudo darse. Tenía enemistado a su hermano. En este nuevo intento, es Dios mismo quien lo autoriza a establecerse allí, después de reconciliarse con el hermano. Cuando huía de su hermano, solo pudo levantar un altar transitorio. Ahora, después de la reconciliación, Dios quiere un altar permanente.